



Cáncer de cuello uterino: la amenaza silenciosa que puede prevenirse

El cáncer cervicouterino es una de las principales causas de muerte en mujeres chilenas, ocupando el quinto lugar entre los más comunes, y que -en la mayoría de los casos- obedece a una infección persistente por Virus del Papiloma Humano (VPH) contraído por vía del contacto sexual. Según Globocan 2022, en Chile se diagnostican cerca de 1.560 casos al año con más de 820 víctimas fatales; datos, por demás alarmantes, que invitan a tomar medidas preventivas frente a esta mortal enfermedad.

La académica del Instituto de Ciencias de la Salud (ICS) de la Universidad de O'Higgins, María Teresa Solís, explica que contraer un VPH muy agresivo de tipo 16 o 18, pasa a ser un factor determinante para que esta infección se prolongue, y promueva lesiones precancerosas.

"Si bien las infecciones por el

VPH son muy comunes en las personas sexualmente activas y la mayoría desaparecen por sí solas, la infección persistente de alto riesgo del Virus de Papiloma Humano (VPH), principalmente los genotipos 16 o 18, son responsables de lesiones precancerosas. Si éstas no son diagnosticadas y tratadas adecuadamente podrían convertirse en cáncer cervicouterino. Otros factores como el consumo de tabaco, un sistema inmunológico debilitado, también aumentan el riesgo de la presencia de cáncer cervicouterino", advierte la experta.

Vacunación primaria

La académica indica que el desarrollo de este cáncer puede ser lento y muchas veces silencioso, al punto de que podrían pasar entre 5 a 10 años hasta que las células infectadas

se conviertan en precancerosas, y unos 20 para que desarrollen el cáncer, propiamente dicho. De allí la recomendación de la vacunación contra el VPH como estrategia de prevención primaria para niñas y niños entre 9 y 13 años, la cual forma parte del Plan Nacional de Inmunización desde 2014.

"Esta vacuna ha demostrado ser segura y con un nivel de eficacia superior al 90% para prevenir las infecciones por VPH incorporados en la vacuna. Si bien, al inicio generó un poco de susceptibilidad por aspectos socioculturales, las coberturas han alcanzado cerca del 70%, pero es necesario aumentar mucho más este número sin descuidar las estrategias de prevención secundaria", alerta la doctora.

Test del PAP-GES

Otra de las opciones preventivas

recomendadas por Solís, y que considera fundamental, es el examen de Papanicolaou (PAP), que permite detectar tempranamente las alteraciones celulares antes de que se transformen en cáncer. La médica explica que, si bien muchas mujeres dejaron de hacerse esta prueba debido a la pandemia, es importante realizarse este test que ya se encuentra incluido en las Garantías Explícitas en Salud (GES), siendo esto relevante para su tratamiento y eventual cura.

"En Chile, este examen está disponible de forma gratuita para mujeres entre 25 y 64 años, y se recomienda realizarlo cada tres años con un profesional de la salud capacitado para ello", subraya la médico-cirujano.

Tamizaje, educación y acceso

En cuanto a las estrategias de promoción y prevención, la experta destaca la necesidad de reforzar las campañas de información y educación facilitando los mecanismos de acceso idóneos para comprender los riesgos del VPH, en hombres y mujeres. Igualmente enfatiza la importancia de la adherencia al esquema de tamizaje, con lo cual se podrían reducir los riesgos de presentar este cáncer, y evitar muertes prevenibles por esta causa.

"La lucha contra el cáncer de cuello uterino no se gana solo en los hospitales, sino en escuelas, centros de salud y comunidades donde cada mujer pueda acceder, sin miedo ni barreras a las herramientas de detección que pueden salvar su vida. La clave consiste en la educación, desmitificar y motivar la prevención más allá de las desigualdades geográficas y socioeconómicas que limitan a controles preventivos, que, a fin de cuentas, aumentan la vulnerabilidad de las mujeres", señala la académica UOH a manera de reflexión final.